LA PIEDRA CORTADA Y EL ACUEDUCTO ROMANO SITOS EN EL TERMINO DE CALLES (VALENCIA)

Dictamen solicitado por la Dirección General de Bellas Artes, en 30 de mayo, a petición de los Ayuntamientos de Chelva y Calles, y emitido por la Comisión de Monumentos en sesión de 28 de octubre de 1959, siendo ponente el Excelentísimo Sr. D. César Cort.

Según los datos de la Memoria procedentes de las obras "La Fénix Troyana" (1681, P. Vicente Marés), "Observaciones sobre el Reino de Valencia" (Cabanilles-Cea Bermúdez) y "Geografía general del Reino de Valencia", por F. Carreras y Gaudí, se trata de un acueducto que, partiendo de los Chorros de Tuéjar, se dirigía hacia el campo de Liria, por la parte del Villar y de Losa, cuyos llanos se querían regar.

"Algún arqueólogo de nuestro tiempo —dice Cabanilles, libro III, pág. 90—, buscando solución al problema que plantean los restos de una obra tan importante, ha supuesto que no era acueducto, sino viaducto construído con fines militares." "Acueducto que levantaron los romanos para conducir el agua a Liria", es lo que dice Cea Bermúdez.

El cronista oficial del Ayuntamiento de Calles, en un artículo publicado en 1957, que se titula "El misterio de la Piedra Cortada", dice: "Entre todos los valores históricos encuadrados en el término municipal de Calles —y aun en toda la comarca—, ninguno mejor que el monumento romano de la "Piedra Cortada".

Es una maravilla en la que no se sabe qué admirar más, si la resistencia y elegancia de sus arcos o la dureza y tenacidad de la mano de obra empleada por los romanos en la propiamente llamada "Piedra Cortada".

Según parece, quisieron llevar el agua del río Tuéjar a los llanos de Casinos y Liria —otros dicen que a Sagunto, aunque no es nada probable—, para lo que emprendieron la construcción de un canal que pasaba por la rambla de Alcotas, de cuyo acueducto, de seis arcadas, solamente quedan las ruinas.

Más abajo, habiendo de saltar un profundo barranco, afluente de la citada rambla, levantaron tres magníficos arcos que se conservan intactos en la actualidad. Al otro lado del barranco y al fin del majestuoso acueducto, encontrando

impedimento en una enorme roca de unos 20 metros de altura, la cortaron de arriba abajo, a golpe de martillo, a lo largo de unos 40 metros.

A continuación sigue un trozo al descubierto; pero, encontrando nuevamente la roca, aunque más baja que la primera, mudando el primer intento, la minaron e hicieron nada menos que cinco túneles, cuatro de los cuales se pueden recorrer muy cómodamente, y el último con dificultad.

Y ya se llega ante "El misterio de la Piedra Cortada", que tal vez nunca se logre descifrar. ¿Cómo, teniendo técnica y medios, aunque primitivos, para hacer túneles o galerías, decidieron cortar la piedra derrochando trabajo y tiempo? ¿Qué misterio se encierra en el empeño de aquellos constructores romanos, de hacer los túneles en las rocas que hubieran sido más fáciles de cortar por su poca altura, y, por el contrario, abrir a golpe de martillo, de alto a bajo, precisamente la de más altura, con incalculables trabajos y pérdida de tiempo?

A juicio de los técnicos de ahora, lo lógico hubiera sido hacer túnel en todas las rocas, y con mayor razón en la más alta. En todo caso, tal vez hubiera convenido, dada la técnica de aquel tiempo, cortar las rocas de menor altura, aun siendo posible el túnel, para evitar el peligro de desvío interior. Por otra parte, si hubieran optado por este replanteo lógico de la obra, la habrían terminado en un tiempo considerablemente más corto, ya que, cortando todo el tramo de los cinco túneles, hubieran podido trabajar a la vez en toda su longitud.

No obstante, escogieron el procedimiento inverso por motivos hoy inexplicables.

A esto se nombra "el misterio de la Piedra Cortada", caso raro digno de la admiración de todos y del estudio de los investigadores. Hasta ahora ha permanecido oculto. Nadie, en plan científico y serio, ha hecho el descubrimiento. Nosotros lo hacemos constar en estas líneas para despertar el interés por tan singular monumento.

En medio de aquellos barrancos casi infranqueables, que defienden la obra contra los desaprensivos que pudieran profanarla, como ocurrió con el acueducto de la rambla de Alcotas, hoy destruído, la "Piedra Cortada" de Calles parece estar desafiando a los tiempos y a las generaciones, clamando insistentemente contra el olvido de todos y exigiendo ser, no un mero adorno en los programas de fiestas, sino un monumento nacional.

Por todo lo expuesto, esta Real Academia considera que la obra tiene suficiente singularidad para ser respetada como monumento; pero no cargando al Estado su conservación, sino que, dentro de la actual clasificación, habría de declararse de interés provincial.